



Enrique González

Presidente de los Censores Jurados de Cuentas de Galicia

“La empresa gallega ha descubierto que se maneja mejor en el mercado si se audita”

“El futuro de nuestra profesión pasa por compañías de auditoría más grandes: es el gran reto” || “Tener las cuentas auditadas resulta vital para presentarse en el exterior”

A. Amoedo
A CORUÑA

La Agrupación Territorial IV de Galicia del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España ha elaborado un estudio sobre la evolución de las auditorías en la comunidad y su efecto en las empresas desde antes de la crisis (2007) y hasta 2019. El documento recoge, por ejemplo, que las 511 pequeñas y medianas empresas gallegas que habitualmente se auditan emplean a 9.709 personas más que las que no lo hacen. El presidente de los auditores gallegos, Enrique González, califica el estudio de “pionero”.

¿Son las firmas gallegas proclives a solicitar los servicios de un auditor externo?

Son menos proclives que en el resto de España y lo demuestran los números de nuestro estudio pionero. En Galicia estamos porcentualmente un poco por debajo de la media nacional en el número de empresas auditadas.

¿A qué se debe?

Creo que hay dos factores fundamentales. Por un lado, el tamaño: tenemos un entorno económico de mayor número de pymes e influye que, al no estar obligadas a auditarse, en muchos casos el empresario no ve la necesidad. Y, por otra parte, el carácter: evidentemente nos define como personas difíciles a la hora de mostrar abiertamente los datos económicos de nuestras empresas.

En su estudio dicen que las que lo hacen crean más empleo, ¿por qué no lo hacen entonces?

Lo que pone de manifiesto es que el perfil de la empresa que se audita, sea grande o pequeña y esté obligada a ello o no, es el de una empresa que ha tenido un comportamiento mucho mejor durante el período de crisis. De 2007 a 2019 se observa que el comportamiento de las empresas auditadas, sean pymes o no, ha sido mucho mejor: han creado más empleo, han tenido mayor rentabilidad y han incrementado más sus ingresos. A nosotros lo que nos preocupa es que la pyme se conciente de que el invertir en auditoría es asumible y les va a dar muchísimo más recorrido en su desarrollo. Aquel pequeño empresario o empresa familiar que decide hacerlo adopta un cambio de actitud frente a la gestión de su compañía.



El presidente de los auditores gallegos, Enrique González. | LA OPINIÓN

El perfil de la firma que se audita revela un mejor comportamiento durante la crisis

En el año 2010 decía en una entrevista que no se aumentarían la solicitud de auditorías, por falta de recursos. ¿Ha cambiado la situación?

Ha cambiado la situación, en el sentido de que siete años después las empresas han empezado a considerar que el destinar un dinero a una auditoría tiene un retorno muy importante tras observar la confianza que da la información económica auditada. Es decir, cuando alguien decide destinar recursos a esto y a presentar sus cuentas auditadas, apuesta por ser mucho más transparente, dar confianza a sus empleados, proveedores, clientes, bancos... Es evidente que han descubierto que se manejan mejor en el mercado si se auditan.

Habitualmente se dice que las empresas que mejor resistieron a la crisis en Galicia son las que apostaron por la internacionalización. ¿Cómo de clave fue el papel de una auditoría en esto?

Es indudable que tener las cuentas supervisadas por un tercero, ajeno a la compañía, es algo fundamental cuando una empresa se presenta en el exterior ante unos nuevos clientes, proveedores o autoridades. Es muy raro y difícil que una compañía se quiera implantar en un tercer país sin tener unas cuentas verificadas. No digo que haya empresas que no se auditen y lo hagan fenomenal, pero sí es cierto que aquellas que lo hacen tienen un comportamiento mejor.

¿Cree que ha habido un problema de reputación para el sector tras casos como el de Nueva Pescanova o Bankia?

No. La oscilación que pudo haber en los trabajos de auditoría en un determinado momento se debió más a la crudeza de la crisis, de muchas empresas que tuvieron que cerrar sus puertas, que a los problemas mínimos en trabajos de auditoría que hayan estado en tela de juicio. Sobre 60.000 informes de auditoría los que presentan problemas son mínimos.

Pero aquellos fueron muy sonados...

Sí, porque al final son empresas muy grandes. En muchos casos el análisis de la intervención del auditor en cada uno de estos casos todavía no está resuelto.

¿Las auditoras son más cautas al observar las cuentas?

Somos una profesión altísimamente regulada y permanentemente intervenida por nuestras

corporaciones y el ICAC, el Instituto de Contabilidad y Auditoría. Nuestra evolución siempre es a mayor control sobre nuestros trabajos, riguroso, exhaustivo y periódico, con lo que es evidente que el futuro de nuestra profesión pasa por empresas de auditoría más grandes. El nivel de exigencia que tenemos hoy por hoy de nuestro regulador solo es asumible si tenemos tamaño importante como sociedades de auditoría. Es nuestro reto de futuro.

¿Por qué siguen sin extenderse las auditorías a administraciones públicas como los ayuntamientos, tal y como vienen solicitando?

Porque la supervisión de los organismos públicos está en manos de la intervención general y en manos de organismos estatales, que tienen la potestad o no de contratar auditores privados. Hay una creciente colaboración entre el auditor privado y público, pero creo que hay que potenciar que grandes ciudades con grandísimos presupuestos tengan la obligación para que, de una manera periódica, auditen sus cuentas.

Ahora que siempre se habla de transparencia...

Efectivamente. Quizá habría que desarrollar otro tipo de trabajos en los que los auditores podemos intervenir, pero que ya no son de auditoría, sino de valorar la gestión y efectividad del gasto.